

Indignación pedagógica y el maestro de siempre

Argiro Penagos Bedoya, ✉ apenagosb@gmail.com

Artículo de reflexión presentado para optar al título de Especialista en Gerencia Educativa

Asesor: Duber León Holguín Pineda, Magíster (MSc) en Educación



Universidad de San Buenaventura Colombia

Facultad de Educación

Especialización en Gerencia Educativa

Medellín, Colombia

2017

Citar/How to cite	(Penagos, A, 2017)... (Penagos et al., 2017)
Referencia/Reference	Penagos, B., Argiro, (2017). <i>Indignación Pedagógica y el Maestro de Siempre</i> (Trabajo de grado Especialización en Gerencia Educativa). Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Educación, Medellín.
Estilo/Style: APA 6th ed. (2010)	



Especialización en Gerencia Educativa, Cohorte XXI

Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)
<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

Resumen

La indignación pedagógica es la reflexión crítica, consiente y sincera que se le hace a la profunda contextualización de la realidad educativa; contrasta la diferencia entre la educación como un proceso de adiestramiento y la formación como proceso de humanización. El objetivo de esta reflexión es que la educación se reoriente a la formación integral, que se caracterice por la libertad tanto de educadores como de educandos éticos y competentes. Los contenidos pedagógicos deben fortalecer la reflexión sobre la humanización de los actores. Educadores y educandos son propositivos donde también aprenden a desarrollar sanas competencias para la vida.

El maestro de siempre es propositivo en la reflexión, el diálogo y la participación, desafía la ignorancia y la convierte en pensamiento razonable y favorable para los demás; su discurso es trascendente y transversal; en su quehacer educativo contribuye a la recuperación de la actitud amorosa en el proceso cognitivo de los educandos, está seriamente comprometido con la formación y no con el adiestramiento. Tanto educadores como educandos viven la coherencia entre lo que dicen y hacen; predicán y viven la verdadera libertad en el aprendizaje.

Palabras clave: indignación pedagógica, educación progresista, maestro de siempre, formación.

Abstract

Pedagogical indignation is critical reflection, consents and sincere that it is for him the deep contextualization of the educational reality; He contrasts the difference between education as a process of training and training as a process of humanization. The objective of this reflection is that education is reorient to the integral formation, characterized by both educators and learners ethical and competent freedom. The pedagogical content must strengthen the reflection on the humanization of the actors. Educators and learners are propositional where also learn to develop healthy life skills.

The master always is proactive in reflection, dialogue and participation, challenging ignorance and converts it into thought reasonable and favorable for others; his speech is

transcendent and transversal; in his educational work contributes to the recovery of the loving attitude in the cognitive process of learners, is seriously committed to the training and not with training. Both educators and learners live the coherence between what they say and do; they preach and live the true freedom in learning.

Keywords: pedagogical indignation, progressive education, teacher, training

Introducción

El contenido del presente artículo está basado en la reflexión sobre educación que se hace desde la indignación pedagógica, ésta cuestiona el quehacer pedagógico tradicional, pero a la vez postula nuevos y pertinentes criterios. Dicho contenido expone contrastes y características de temas relevantes como: educación tradicional y progresista, educador conservador y progresista, pedagogía formativa y progresista, entre otros temas que explican lo que realmente significa educación y pedagogía progresista; explica además la importancia de la formación de educadores y educandos éticos y humanos, que viven la coherencia entre lo que dicen y hacen, que predicán y viven la verdadera libertad en el aprendizaje.

Generalmente le llamamos a la educación tradicional, educación formal; en cierto sentido nos estamos refiriendo a los diferentes procesos educativos que educadores y educandos realizan, y que también en cierto sentido fomentan las capacidades cognitivas de los mismos. La pretensión es que el aprendizaje de conocimientos, de procesos y de valores forme al alumno y se desenvuelva en su cotidianidad laboral, desde luego usando las herramientas que las instituciones educativas le brinda. La pauta la marca la institución y el maestro tradicionalista.

Reconocemos que, durante este tiempo, este tipo de educación se ha ido postulando, sistematizando y estandarizando en el inconsciente colectivo de los educadores y educandos, y por su puesto en las instituciones educativas. Es desde esta perspectiva que queremos que la indignación pedagógica se siga ocupando en hacer una mejor prospectiva educativa.

El quehacer de la indignación pedagógica contrasta la diferencia entre la educación como un proceso de adiestramiento, que a propósito no apunta a una verdadera y libre educación, y la formación como proceso de humanización que se caracteriza por el desarrollo individual y libre del ser humano. La reflexión que hace la indignación pedagógica no nace de una crítica sin argumentos y sin sentido, por el contrario, se interesa por todos los factores que intervienen en el aprendizaje tanto del educador como del educando; uno de los objetivos de dicha indignación es sustentar que la formación y la enseñanza es la misión de la educación, es mirar prospectivamente la realización y la humanización del educador y del educando.

Entendemos por indignación pedagógica a la reflexión crítica, consiente y sincera que se le hace a la profunda contextualización de la realidad educativa; a las competencias que tienen y no tienen los educandos para enfrentar los retos de la educación progresista. La indignación pedagógica se vuelve interesante en la medida en que se interese por la manera de como los educadores y los educandos aprenden a desarrollar no competencias para un oficio especial o laboral, sino como crecen y desarrollan competencias para la vida; como crecen en la humanización y la libertad del hombre. La indignación pedagógica es importante cuando trata de defender los derechos de otros.

Los actos de comunicación dados en los diferentes contextos culturales originan diversas experiencias que contribuyen al aprendizaje entre educadores y educandos. Partimos de un hecho real y es que el aprendizaje es efectivo y trascendente. El quehacer de la indignación pedagógica da como resultado que la educación como proceso debe orientarse a la formación integral del ser humano a lo largo de toda su vida, para lograr el desarrollo de su potencial creativo y de sus valores éticos en el contexto de la libre educación.

Dentro de este contexto consideramos también que aprendizaje es el conjunto de experiencias suscitadas por los actos de comunicación que se llevan a cabo bajo contextos culturales entre educadores y educandos. Partimos de un hecho real y es que el aprendizaje es más rápido y de efectos más duraderos cuando quien aprende puede participar en forma activa; la participación alienta al participante y permite que intervenga más de sus emociones y sentidos, es lo que refuerza el proceso. El quehacer de la indignación pedagógica da como resultado que la

educación como proceso debe orientarse a la formación integral del ser humano a lo largo de toda su vida, para lograr el desarrollo de su potencial creativo y de sus valores éticos en el contexto de la libre educación.

1. Realidades objetivas de la educación.

Alguna vez escuché en una conferencia que trataba sobre los retos educativos del siglo XXI, me concentré en como el expositor explicaba la frase de un escritor argentino que decía: “el docente es como un artista ejecutante”, esto me dejó inquieto porque mi creencia frente a lo que es un maestro era muy diferente, pensaba que el maestro era un “producto terminado”, que cuando enseñaba, todo el conocimiento estaba en una bodega mental, que el único para dar una respuesta era él. Al analizar esta frase pensé en dos líneas paralelas que no se pueden descuidar, la primera es la línea donde el maestro siempre debe estar en una constante actitud de estudio, investigación, formación y aprendizaje reflejado en su diario vivir; además en una constante aptitud positiva frente al hecho de la enseñanza, del compartir con otros lo que sabe. Para el educador esto es parte de su vida y vocación. La segunda línea tiene que ver con la manera como comparte ese conocimiento, igualmente la actitud y aptitud son relevantes y trascendentes en el compartir a otros su conocimiento, aquí no es solamente cuanto sé sino también como lo entrego a otros. Dichas líneas, aunque paralelas deben recorrer su camino juntas, así el maestro, es todo un “ser”, una persona, una totalidad. Aquí puedo con seguridad sostener que ninguna línea es más importante que la otra, definir al maestro implica entonces cambiar la frase: “es como un artista que se forma, se pule y a la vez ejecuta, derramándose en otros”

La educación no es sólo una actividad o una acción de asimilación de conocimientos, con ella interactúan emociones, sentimientos, pasiones, dolores, alegrías y sensaciones; es el ser en su totalidad expuesto a la educación, a la formación y aprendizaje. Con esta realidad a bordo preguntémonos ¿Cómo interpreta el educando lo que se le enseña? ¿Qué otra competencia debe tener el educador para interpretar lo que vive y siente el educando mientras aprende? Dichas preguntas no hacen más que responsabilizar a las instituciones educativas sobre el perfil que debe formar, tanto en el educador como en el educando.

Tratar de escapar de las realidades objetivas de la educación es deshumanizarla, ya la ética no es ética, ni la enseñanza es enseñanza. Es importante entender que los modelos pedagógicos deben humanizar al educador y al educando, así ambos podrán convivir mejor con sus limitaciones; entenderán humanamente sus propias realidades. La educación progresista en sus contenidos pedagógicos debe fortalecer la reflexión sobre la humanización de la misma; así muchos problemas originados por la “ignorancia” en la convivencia y la libertad en la educación se pueden solucionar. Ahí está entonces el gran compromiso de los educadores, enseñar a vivir la libertad y en libertad.

No expresamos fobia por la política, pero sí creemos que ésta no puede hacer de la educación una plataforma o un medio para llegar a sus fines pretendidos; si los que defienden la educación lo hacen desde la perspectiva del desarrollo, lo hacen bien; pero también es su responsabilidad entender qué es educación progresista e implementarla en su contexto educativo.

La mejor manera de ver al hombre involucrado en el mundo es haciéndolo más humano, y se logra cuando se educa como es; “En la medida en que somos seres humanos, no nos es posible estar en el mundo sin estar con él; y estar con el mundo y con los demás seres humanos es hacer política” (Freire, 2012, p.125), los educandos no sólo aprenden a desarrollar competencias académicas sino también habilidades y destrezas para tratar con el otro, para vivir con los suyos, para hacer parte con el prójimo; se forman también en la medida en que participan éticamente en sus realidades y circunstancias de la vida diaria.

La transversalidad de la tecnología y la educación no puede divorciarse ya que es por medio de ésta que el desarrollo educativo será más efectivo. Es cierto que hay un clamor por que se vigile la tecnología ya que se ha convertido en un medio que no forma y más bien esclaviza, utilizado no siempre para lo mejor. Muchos proponentes sobre la ética en la tecnología y medios de comunicación lo que pretenden es que se utilicen para lo formativo. La importancia de la tecnología en la actualidad hace que se afirme más la necesidad de una vigilancia y se legisle rigurosamente sobre su trascendencia; por su puesto se evidencie también una ética al servicio de la gente, de su quehacer y de su razonar.

La razón de la educación es puesta en evidencia en el mismo momento que el hombre pesa las realidades y acontecimientos; sin embargo, hablar y practicar la ética no es tan fácil, ésta es sometida a prueba de acuerdo a los intereses y prioridades de las personas, de ahí que “la eticización del mundo es una consecuencia necesaria de la producción de la existencia humana o de la prolongación de la vida en existencia” (Freire, 2012, p.146); el hombre vive éticamente en la medida que se le facilitan los medios y se le cumplen sus expectativas, por esto el educador no puede sólo tener un discurso moralista, debe ser ejemplo, ser humano comprensible para que sus postulaciones quepan en el corazón de los educandos. Los educadores intervienen para generar cambios en el mundo y hacerlo menos ignorante y más libre.

La educación corriente se ve más como un entrenamiento que como una formación; cómo negar que la educación hoy es tratada como un producto que se vende, hasta se promociona; este enfoque pone a las instituciones educativas en competencia mercantilista y así mismo la ofrecen a los educandos, obviamente de manera sutil; se necesita ser crítico y apologeta para ver esta realidad. En estas circunstancias el interés no es formar éticamente sino entrenar personas para un oficio específico; he aquí el por qué se ha perdido la razón de ser de la educación. La realidad formativa del ser como tal es su misma vida contextualizada en los diferentes espacios y personas con las que se interrelaciona, no es un ser aislado formándose por la casualidad o por el azar.

Para muchos educadores que sólo se dedican al adiestramiento humano, promover la reflexión como elemento fundamental del crecimiento cognitivo progresista parece una idea revolucionaria, casi rozando la utopía, en un mundo gobernado por tendencias industriales; es una sociedad cuya educación tiende más al adiestramiento que a la formación. Se educa para encajar al hombre en uno u otro molde, para convertirlo en un modelo predeterminado de ser humano que transite por un puñado de caminos posibles, pero sin una verdadera libertad.

Promover la reflexión en la educación como un elemento fundamental del desarrollo cognitivo implica que las instituciones educativas dominen conocimientos específicos, saberes profesionales y la capacidad para ponerlos en práctica en situaciones determinadas; en otro sentido estamos hablando de la profesionalidad institucional, esta hace parte del perfil de la institución y también del educador progresista, que además se evidencia en su identidad y su

autonomía personal. Algunos factores esenciales de la profesionalidad como la responsabilidad, la capacidad de autorregulación, y el privilegio de que el desarrollo profesional sea gestionado por sus propios actores, hacen notar que instituciones educativas progresistas vean tanto al educando como al educador como un ser en potencia con la capacidad de participar en el desarrollo libre y espontáneo del contexto de su comunidad.

2.Educación progresista para la libertad y el aprendizaje.

Hoy más que nunca la educación se ve amenazada, los utilitaristas y mercantilistas de ella usan sus estrategias de mercado y mensajes subliminales y manipuladores para hacerla ver más como un producto que como una virtud del ser, es decir la virtud como un regalo recibido, que es innato con el derecho y la posibilidad de mejorarlo, pero también con la capacidad de compartirlo con otros.

La “satanización” de la educación se refleja en el sentido de que las masas la ven como una obligación aun como un producto más del mercado, ¿culpa de las masas? No, culpa de los agentes responsables de ella, “¿Cómo aprender la democracia en medio del desenfreno en el que, sin ningún límite, la libertad hace lo que quiere, o en medio del autoritarismo en el que, sin ningún espacio, la libertad jamás se ejerce? (Freire, 2012 p.41), es urgente una reflexión sobre libertad en la educación por parte de las instituciones; es responsabilidad ética y moral del maestro reflexionar sobre tal realidad.

En la balanza de la educación aparecen agentes responsables, no solamente las instituciones educativas, ¿Qué papel juegan: los padres, los maestros, los entornos, los medios de comunicación? Es una reflexión que con urgencia debemos hacer; En este sentido la comunicación asertiva juega un papel importante en la educación progresista, a propósito, también la libertad es una característica de dicha comunicación.

Con la comunicación asertiva desaparece el temor sobre la manera de educar, tanto en los educadores como en los educandos; aparece la libertad por el ser, la libertad por el decir lo que puede decir; no hay duda que la tarea principal del educador progresista es ser amante de la libertad, no licenciado, celoso de la autoridad, pero no autoritario, no es manejar la vida, los

gustos y la elección de los demás. No pensar más allá, no arriesgarse a salir del acomodamiento se convierte en una adicción ascendente del colectivo de la sociedad, individualmente el uno absorbe al otro.

Desde esta realidad la sociedad expresa en su estilo de vida una superflua libertad, lo peor es que la convierte en un hecho cultural que se refleja en su quehacer diario. En este sentido los hombres se convierten en mutuos adictos; es la paradoja de creer que pensamos diferente cuando estamos pensando lo mismo, es un círculo vicioso, el uno es adicto del otro y pensante de lo mismo, no hay otra alternativa, todo aquí está bien, para que ir más allá, pensar más allá no tiene sentido.

Es triste, pero es la realidad de los acomodados, “la debilidad de nuestra voluntad habla de la fuerza del vicio que nos domina. Pero hay una forma de reconocer la fragilidad vencida: proclamar la invencibilidad de la propia debilidad” (Freire, 2012, p.55). La sociedad contemporánea tiene que ser movida por la sensibilidad autentica y no por la brusquedad y el maltrato irreflexivo de las pedagogías descontextualizadas; la sociedad educativa debe gritar auxilio y escaparse de tal encierro y razonar otra alternativa más reflexiva que lleve al educador y educando a la libertad.

Aquí no hay otra cosa que reconocer que educar es ayudar a vivir la libertad, esto es, sin castrar la dignidad ni del educando ni del educador; no se puede frustrar ese deseo de superación de ambos sometiéndolos a unas “herramientas pedagógicas educativas” que lo único que hace es adiestrarlas en vez de formarlas. Educarse para muchas personas es sinónimo de esclavitud y carga; con y sin razón muchos maestros no han desarrollado competencias que ayuden a otros con la educación a ser libres, debemos ver la voluntad y la libertad autentica como preciados dones. Es indispensable reconocer que existen límites para ejercer la práctica de la verdadera libertad, sin embargo, hay que hacerlo porque de lo contrario no se podría saber realmente que se es libre, mucho menos sabríamos definir lo que significa ser libre a otras generaciones.

La pedagogía progresista no anula, ni desvirtúa la realidad y las limitaciones educativas, por el contrario, hace de ellas su punto de partida, su aliada para contextualizarlas en sentido

positivo; dicha pedagogía no se complace ni se acomoda en sentido conformista a las teorías epistemológicas pedagógicamente subyugantes; no hace de los argumentos incuestionados un colchón para adormecer la crítica y la razón.

Podemos hablar de libertad en el ser, sólo si éste interviene con responsabilidad en el mundo, sólo si es capaz de escapar de la acomodación, Este es el fundamento entre el condicionamiento y la determinación; sólo se puede hablar de ética y moral si existe la libre elección y la capacidad de comparar, si hay actuar libremente. La pedagogía progresista fundamenta su razón de ser en el hecho de que el hombre tiene que intervenir en el mundo con la capacidad de cuestionar la realidad, pero sin acomodarse a la incuestionada realidad.

Lo contrario de la intervención es la adecuación, la acomodación o la pura adaptación a una realidad incuestionada. En este sentido, entre nosotros, mujeres y hombres, la adaptación no es sino un momento del proceso de intervención en el mundo (Freire, 2012, p. 68).

“La educación adecuada para hoy es la que mejor adapte a hombres y mujeres al mundo tal como es en la actualidad: tal vez nunca se haya hecho tanto a favor de la despolitización de la educación como en el presente” (Freire, 2012, p.120). Cada maestro que participa en la educación progresista debe saber a qué se enfrenta, su profesión no es sólo el lucro económico sino también el bienestar de otros; es su don puesto al servicio de los hambrientos del aprendizaje.

La pedagogía progresista no se muestra como un movimiento protestante, que sólo crítica y desvirtúa hechos educativos de la sociedad, por el contrario, facilita herramientas para que los educadores y educandos sean formados para la crítica y la reflexión propositiva; es claro que la alfabetización de la televisión, no es mantener una lucha sin sentido con ella, sino encontrar la mejor manera de estimular el desarrollo de la curiosidad y el pensamiento crítico. La industrialización del mundo y la apertura de las fronteras comunicativas le demandan a la educación progresista la protección de la comunicación formativa, la sensibilidad para la crítica y la razón.

¿Cómo es el educando en la sociedad progresista? Por su puesto que no estamos hablando de un hombre autómatas en el que se aglomera un conjunto de habilidades y destrezas técnicas; los educandos en esta sociedad deben enfrentar con sabiduría y creatividad situaciones prácticas imprevisibles. Su formación le posibilita cumplir con acciones básicas en el quehacer docente como: educar, enseñar, explicar, aconsejar, asesorar, orientar, informar, ayudar, exigir, controlar, apoyar e investigar. Está preparado para las demandas de sus educandos, pero a la vez es competente en su contexto de profesionalidad.

1. La educación progresista: su transversalidad y su contexto.

Es una paradoja predicar de la libertad mientras que se enseña con discursos y mensajes subliminales manipuladores a vivir como esclavos. La educación se ve estorbada por las ilógicas y contradictorias acciones, no se apunta al objetivo real de la educación, sino que se disfraza el proceso pedagógico, es decir, sí se hace pedagogía, pero su trascendencia para llegar a lo que realmente es el objetivo corre peligro, se desvirtúa, se colocan otros intereses que son de más importancia para la permanencia institucional.

¿Cómo aprender la democracia en medio del desenfreno en el que, sin ningún límite, la libertad hace lo que quiere, o en medio del autoritarismo en el que, sin ningún espacio, la libertad jamás se ejerce? (Freire, 2012, p. 40).

La educación, como decidimos entenderla en este escrito, no existe para desvirtuar las limitaciones de los educandos sino para estimular y desarrollar en ellos la actitud y aptitud frente a la educación. Si los maestros de la educación progresista no viven, sienten y hablan lo que enseñan sencillamente son maestros “asalariados” es decir viven para el estómago y no para la mente y el corazón.

Lo que me interesa no es que mis hijos y mis hijas nos imiten como padre y madre, sino que, reflexionando sobre nuestros pasos, den sentido a su presencia en el mundo. Dejarles ver la coherencia entre lo que digo y lo que hago, entre el sueño del que hablo y mi práctica, entre la fe que profeso y las acciones en las que me

involucro es la manera autentica de educarlos, educándome a la par de ellos y ellas, con una orientación ética y democrática (Freire, 2012, p. 45).

Sin lugar a duda la educación tiene fundamentos validos que sirven para estructurar modelos pedagógicos nuevos que apunten a la formación ética y critica de los educandos; ahora bien, le toca responsablemente a la educación analizar esperanzadamente la razón de ser de las cosas para así dar a conocer a los educandos herramientas que puedan poner en práctica en todos los momentos y circunstancias de sus vidas. Como educadores no se puede caer en discursos descontextualizados, agresivos, autoritarios y elitistas, tampoco adaptarse a ciertas apreciaciones populares indiscutiblemente equivocadas; el maestro progresista no es un dictador de la educación, es humano y enseña a humanizar a otros desde la crítica, la reflexión ética y la libertad.

Según las demandas educativas ¿Cuáles son las exigencias pedagógicas en la educación? Una respuesta obvia y sencilla es la capacitación permanente de los educandos; sin embargo, la capacitación debe estar basada en el reconocimiento de los contextos y de las necesidades socioculturales específicas del entorno, hay que mostrar interés a las distintas manifestaciones del fenómeno educativo en los diferentes ámbitos de la sociedad; situación que se convierte en un reto de las facultades de educación para superar el imaginario de la vocacionalidad educativa.

La educación progresista profetiza el mañana de los educandos con habilidades y competencias confiables. No se puede hablar de fracaso en la educación cuando después de hacer una reflexión consiente y objetiva de la misma, se canaliza todo esfuerzo en el desarrollo intelectual y cognitivo de los educandos. No se debe mirar al maestro como un producto terminado; el don de ser maestro se perfecciona en cada uno de los momentos de la vida, en los eventos buenos y malos por los que pasa todo ser humano que se preocupa por sí mismo (que se está formando); la vida no sólo es teoría, es también experiencia de la misma, es el quehacer practico en el que se sumerge cada persona.

la educación tiene sentido porque las mujeres y los hombres aprendieron que se hacen y se rehacen aprendiendo, por que las mujeres y los hombres pudieron

asumirse como seres capaces de saber, de saber que saben, de saber lo que todavía no saben. La educación tiene sentido porque, para ser, las mujeres y los hombres necesitan estar siendo. Si las mujeres y los hombres simplemente fueran, no habría por qué hablar de educación (Freire, 2012 p. 47).

La educación progresista cuenta con la historia, entiende que en ella encuentra infinidad de posibilidades y sobre todo hechos y eventos que le sirven para comparar, juzgar y evaluar el momento presente. La educación interpreta la realidad a la luz del contexto pasado y presente pero la diferencia es que no se acomoda al común decir; se arriesga a pensar y a decidir desde la ética práctica, con sentido y razón de los hechos. El resultado de percibir y vivir la historia es experimentar la oportunidad de relacionar, de juzgar, de elegir, de decidir. Esta es la manera como los hombres muestran su carácter ético en la sociedad.

La educación progresista no pretende resultados a corto plazo, pero comprende que al empezar con hechos reales en su contexto educativo es como sembrar semillas en terreno fértil, y que con la perseverancia los resultados se darán pronto. Desde esta perspectiva la educación invita al educador y a los educandos a desarrollar y aprender la sana autonomía, a pensar su vida con ética y con razón lógica.

Es necesario que tanto el educador como el educando aprendan que su autonomía sólo es genuina cuando presta atención a la autonomía de los demás; por tanto educación progresista exalta el conocimiento sólo si este se traduce en bienestar para la sociedad, sólo si educadores y educandos se comprometen, se arriesgan a vivir éticamente aunque cueste o se arriesgue en otros campos; en otras palabras si queremos otra clase de educación, los maestros y educandos están retados a pensar, vivir y hablar diferente ya que si la educación no es transformadora la sociedad tampoco será transformada.

La educación que se fundamenta en la ética, valores y libertad, no debe perder terreno en la sensibilidad por la humanización. Hacer apología por los derechos de los sin recursos y educación, parte de una reflexión integral de lo que realmente significa el ser humano, por esto la justificación de la indignación de la pedagogía progresista se basa en las situaciones buenas y

malas que se originan del quehacer pedagógico y de las injustificadas acciones que recaen sobre los más desamparados; se juzgan las acciones que atentan contra la deshumanización del ser como tal.

La educación progresista en sus contenidos pedagógicos debe contener reflexión humanizante que apunte a desarmar el corazón de los educandos, permeados por la violencia psicológica educativa, violencia asumida consiente e inconscientemente, pero también alimentada en las aulas de clase, en el hogar y por los medios de comunicación. La violencia psicológica es una epidemia que atenta contra la verdadera educación, contra la libertad social, es un mal anidado en la razón colectiva que no le permite a la educación expresarse como es; la miseria educativa es una forma de violencia social y no una expresión de la cultura o la falta de recursos físicos, es una violencia contra la que debemos luchar; los educadores tenemos que ser cada vez más competentes de lo contrario la miseria y la violencia psicológica educativa aumentará.

La educación no acepta que organizaciones, e instituciones con fines mercantilistas y aprovechándose de este derecho que los hombres tienen, lo usen para fines oportunistas y políticos; así mismo la responsabilidad de los educandos es grande y retadora. El sentir nuestro no es más que la defensa de un don tanpreciado como es la educación libre; la educación será tanto eficaz como trascendente cuanto mejor se formen a los educandos y educadores, cuanto mejores competencias se desarrollen en ellos.

La educación tiene el reto de hacer pedagogía con aquellas comunidades que si bien es cierto no se les puede culpar de ignorancia, pero queda claro que si son responsables de no buscar el desarrollo en la educación. Son comunidades centradas en sí mismas; su horizonte de búsqueda es limitado, indagan sólo sobre las preocupaciones vitales de sus vidas. La forma como los educadores progresistas pueden participar en estas comunidades es haciendo pedagogía ética y humanizante; la tarea también de la práctica educativo-progresista es desarrollar la curiosidad crítica, insatisfecha, indócil, ella a la vez nos podrá defender de irracionalismos originados en el quehacer de la racionalidad.

Existe mucha información, pero hay que poner cuidado para que no se convierta en desinformación; “El mundo se achica, el tiempo se diluye. El ayer es ahora; el mañana ya está hecho. Todo murió rápido. De ahora; el mañana ya está hecho” (Freire, 2012, p. 140). Así entonces la posición de los educadores progresistas no sólo es ignorar los medios de comunicación, sino utilizarlos y, sobre todo, discutirlos sacándole el mejor provecho para el quehacer educativo. Se debe proponer que la educación progresista dé elementos al educador y cambie esta realidad; el educador es aquel que se basa en lo que vive, en lo que ve, en lo que escucha, en lo que percibe, en lo que entiende a raíz del ejercicio de su curiosidad epistemológica y de su quehacer educativo.

En la educación, el maestro progresista es formador más que adiestrador, su discurso dado en el presente es también profético, trascendente y transversaliza la vida de los educandos; el maestro formador es en sí un profeta, su prospectiva educativa es más que materias de un pensum. El maestro es un ser en potencia, capaz de razonar sus realidades, capaz de aprender más y más sobre sí; nada lo limita excepto cuando decide quedar intelectualmente paralizado; sino fuéramos intelectuales tampoco seríamos educables y más bien seríamos adiestrables, concepto que hace parte del atraso en la educación. “Somos o nos volvemos, educables porque, al mismo tiempo que constatamos experiencias negadoras de la libertad, verificamos también que la lucha por la libertad y por la autonomía contra la opresión y la arbitrariedad es posible” (Freire, 2012, p.158).

3. Progreso y dignificación del maestro competente.

No cabe duda que el maestro competente es aquel que se preocupa por formar a otros, y para lograrlo entiende que debe estar equipado de competencias éticas y pedagógicas, su propia vida es una competencia, el ser, la vida del maestro debe ser una carta leída por sus alumnos, porque en su actuar se ve coherencia con su pensar y desear. Así entonces, las acciones éticas y el ser maestro son una verdadera y trascendente competencia. Freire, es sensible al análisis de la formación de competencias, deja ver que “La capacidad de observar, de comparar, de evaluar para, una vez decidido, elegir cómo ejerceremos nuestra ciudadanía interviniendo en la vida de la ciudad, se erige entonces en una competencia fundamental” (Freire, 2012, p.39) Está hablando de

acciones éticas, de la vida misma en acción con otros, ser la imagen para inspirar a otros en sus búsquedas.

El progreso y la dignificación de la educación nunca podrán darse por aquellos charlatanes que buscan lucrarse a costas de los que no saben o no tienen las herramientas necesarias para aprender. Un maestro ético desafía la ignorancia y la convierte en pensamientos razonables y favorables para los demás. La educación progresista de la que habla Freire no es una plataforma económica o política, habla del bienestar que el otro recibe de las acciones del maestro. La acción de enseñar origina sentimientos de libertad, por eso es un llamado contundente y desafiante a ser maestros íntegros, coherentes con lo que dicen y con lo que hacen.

Una educación nunca puede, en la casa o en la escuela, en nombre del orden y de la disciplina, castrar la dignidad del educando, su capacidad de oponerse, e imponerle un quietismo negador de su ser. Por eso, debo trabajar la unidad entre mi discurso, mi acción y la utopía que me moviliza (Freire, 2012 p. 40).

Inexcusablemente el maestro debe tener un discurso trascendente y transversal, no se puede acomodar al común denominador del pensamiento colectivo de la sociedad que la mayoría de las veces en su discurso sólo manifiesta el lamento o la queja. Este maestro no puede ser cómplice o contribuir a la parálisis mental en la que los grupos sociales se van sumergiendo; quienes se sumergen en el asfixiante discurso negativo se deben culpar de acomodados, el acomodamiento es la salida más fácil que los no pensantes buscan para complacer su individualismo.

El discurso de la imposibilidad de cambiar el mundo es el discurso de quien, por diferentes razones, aceptó el acomodamiento, incluso para lucrarse con él. El acomodamiento es la expresión del abandono de la lucha por el cambio. Quien se acomoda carece de la capacidad de resistir, o la tiene muy débil (Freire, 2012, p. 48).

Comprendemos entonces que arriesgarse éticamente es una competencia de los maestros, no cabe en ellos el acomodamiento ni la frialdad en su manera de razonar; es una demanda de la

nueva prospectiva educativa que hombres y mujeres dedicadas a la educación escapen de modelos dominantes y salgan al riesgo, a nuevos planteamientos educativos. El reto es vivir radicalmente una práctica educativa que incentive la investigación crítica, que busque la razón de ser de los actos.

El equilibrio entre la teoría y la práctica se da en la medida en que se reconozca al hombre como un protagonista directo en las acciones del mundo, es un ser en constante interrelación, el hombre es participante en el mundo, “La conciencia del mundo engendra la conciencia de mí mismo y de los otros en el mundo y con el mundo” (Freire, 2012, p. 115); entendemos entonces que nos hacemos actuando en el mundo mediante la inserción en el mismo y no por medio de la adaptación; al actuar en el mundo nos convertimos en seres históricos y éticos capaces de optar, de decidir, de emprender nuevos caminos.

Las instituciones educativas que se proyectan a ser competentes en su quehacer formativo no pueden seguir mirando su rentabilidad económica como la única fuente de crecimiento, o desde otro punto de vista sentirse orgullosas de sus contenidos pedagógicos. En tiempo de crecimiento intelectual, las instituciones educativas tienen grandes responsabilidades; entre estas, la de mirar con prospectiva la profesionalización del docente, en otro sentido es que debe valorar la investigación en las distintas disciplinas y por último es que es indispensable ocuparse de la producción de saberes y conocimientos.

¿Cuáles son las responsabilidades del educador progresista en su quehacer formativo? Así como mencionamos las responsabilidades y competencias en las instituciones educativas, también hay que responsabilizar e involucrar desde su contexto educativo al educador, su involucramiento empieza en su dedicación a la investigación educativa crítica, en la investigación integrada a la práctica escolar y no escolar, en leer, interpretar y analizar el contexto de la escuela y el contexto cultural. El educador filosofa e investiga su actividad.

No hay que temer al hecho de ser un maestro progresista, no se propone un superhombre un mesías de la educación, un sabelotodo, por el contrario, este tipo de maestro le hace daño a la educación, atenta contra la humanidad de los educandos. La sociedad necesita maestros que fuera

de ser humanos razonen con ética a favor del pedagógicamente desamparado; no dudamos que una característica del perfil de un maestro es la sensibilidad, “una de las tareas fundamentales del educador, sensible a la lectura y a la relectura del grupo, es provocar y estimular la generalización de la nueva forma de comprensión del contexto” (Freire, 2012, p. 105); la educación fuera de ser teoría, es práctica, es la vida misma y esta es la clave en la que deben profundizar los maestros; la educación es teoría del conocimiento que se pone en práctica en un contexto específico donde interactúan educadores y educandos con diversas necesidades en el ejercicio del aprendizaje.

Hoy no hay ausencia de teorías sobre la educación, mucho se reflexiona sobre el quehacer educativo, los aportes de buenos pensadores sobre pedagogía educativa abundan en las bibliotecas; no puede ser posible que nos inundemos de teorías y reflexiones sobre educación cuando la práctica de las mismas se da en un porcentaje mínimo. Con relación a teorías y reflexiones parece que es más fácil hablarlas y escribirlas que vivirlas. ¿A qué se ve enfrentado el educador progresista? ¿Necesita más teoría o más práctica?

4. Historia y contextos donde se forman educadores y educandos.

No podemos ser reduccionistas y pensar que los maestros sólo se forman desde la academia y desde los laboratorios; la formación se complementa en el “ser diario”, en el accionar de las sus actividades, en el relacionarse con otros, en las experiencias y circunstancias de la vida; los mismos contrastes a los que se ve enfrentado en momentos de su existencia. El maestro es confrontado con realidades donde no queda otro camino que aprender; se pone a prueba los valores que haya aprendido, se deja ver el carácter tal como es y sobre todo se pone a prueba los criterios éticos.

Los criterios para sostener que el maestro no se forma sólo en la academia parten del hecho de creer que el maestro no es una máquina de información, de almacenar conceptos. Es una persona en continua construcción mediante procesos formativos medido por la plomada de sus acciones éticas. Pablo Freire sostiene que “las verdaderas acciones éticas y genuinamente humanas nacen de dos sentimientos contradictorios y sólo de ellos: del amor y de la rabia” (Freire, 2012, p. 14),

Son evidentes estos sentimientos cuando de tomar decisiones éticas se trata, es decir, se pone en práctica el amor o la rabia. Freire, nos habla del sentimiento de rabia no como aquello que nubla la capacidad de razonar al individuo, que lo hace cometer errores y maltratar al prójimo, que lo hace comportar como una fiera salvaje. Entendemos la rabia como una indignación por lo injusto, por lo que pudiendo ser no es, por lo que se puede mejorar y no se mejora, por lo que realmente es justo. El contexto de esta rabia es un contexto paralizante, manipulador, en otras palabras, el que siente rabia es porque no es conformista, no está de acuerdo con los escenarios manipuladores que perturban el inconsciente colectivo de las masas.

La indignación pedagógica es el resultado de la reflexión consiente y sincera, del desarrollo de competencias intelectuales, y sobre todo de la profunda contextualización de la realidad educativa; las competencias del maestro de la educación progresista surgen de la mirada del ayer, del hoy y del mañana de la educación. La mirada prospectiva entonces es una importante competencia en el ser maestro progresista, no cabe la incoherencia en él, por tanto, el maestro debe estar abierto a que se le cuestione o se le sugiera, porque no hay otro camino para enseñar la libertad de expresión ¿Cómo puede convencer a los educandos de que respeta su derecho a expresarse, si les demuestra el malestar ante sus análisis y expresiones críticas y que en el fondo están expresando legítimamente su libertad de expresión?

Mi derecho a la rabia presupone que, en la experiencia histórica de la cual participo, el mañana no es algo “pre-dado”, sino un desafío, un problema. Mi rabia, mi justificada ira, se funda en mi sublevación ante la negación del derecho de “ser más”, un derecho que está inscripto en la naturaleza de los seres humanos (Freire, 2012, p. 99).

La indignación es justa cuando se trata de defender los derechos de otros. No podemos tomar una actitud fatalista cruzándonos de brazos frente a la miseria educativa, justificándonos con discursos cínicos evasivos, de acomodación y de la exaltación del silencio. En todo sentido y justificando la indignación por la educación libre, no podemos caer en un discurso que atente contra la humanización y la libertad del hombre.

Leer críticamente la sociedad implica la práctica de la curiosidad, además implica retarla para que pueda defenderse de las ideologías difundidas de forma sutil por los medios e instrumentos de comunicación. “¿si no ejercitamos la curiosidad crítica, qué podremos hacer frente al poder indiscutible que tienen los medios para establecer su verdad como si fuera la verdad?” (Freire, 2012, p. 138).

La historia no es un estado mental del hombre, en el cual sólo pueda dar una opinión subjetiva y sin sentido, donde se quede paralizado sólo recordando un pasado infructuoso; es un acto de irresponsabilidad para el maestro no meditar la trascendencia de las causas y efectos de los hechos históricos sobre educación.

Cuando desconocemos la historia como una de las mejores herencias que les podemos dejar a otras generaciones cometemos el error de darles la materia prima para estimular más la ignorancia, las estamos privando de conocer herramientas y métodos cognitivos originados en ese contexto educativo; por el contrario si les decimos que la mejor herencia es el conocimiento y la educación progresista estamos contribuyendo al verdadero y claro desarrollo de las sociedades, obviamente sin perder de vista la realidad en la que vivimos.

No podemos vivir sin historia, anularla o desvirtuarla tampoco está bien, pensar que no existen argumentos válidos en ella que sirvan para el contexto educativo actual, es un acto de orgullo intelectual, la reflexión ética y responsable es saber contextualizarla; “la cuestión fundamental no es que el pasado pase o no pase, sino la manera crítica, atenta, como entendamos la presencia del pasado en los procedimientos del presente” (Freire, 2012, p.93). El dicho “todo tiempo pasado fue mejor” es un reduccionismo en la reflexión de la nueva educación; no se trata de acomodar el presente al pasado sino entender que el presente educativo se beneficia del pasado educativo, ética y argumentativamente con sus hechos históricos.

Interfieren en el mundo mientras que los otros animales sólo se mueven en él. Por eso, no sólo tenemos historia, sino que hacemos la historia que a su vez nos hace y que, en consecuencia, nos hace históricos (Freire, 2012, p. 48).

La historia siempre está ofreciendo argumentos válidos, como es la experiencia de los protagonistas y el hecho en sí de lo ocurrido, estos sirven como punto de partida para el presente y futuro del quehacer educativo; Freire nos está responsabilizándonos de los hechos históricos y de la actuación del hombre en la historia, nos hace comprender que historia no son años consumidos sino acciones y consecuencias del actuar humano. No sólo soy objeto de la historia, sino también su sujeto.

Pensar que la historia es meramente un pedazo de tiempo ya pasado, es pensar equivocadamente, esta es la sensación en la conciencia de grupos sociales dedicados al fatalismo, al patrocinio de mensajes que desmeritan el valor de la historia. Historia no son cosas o eventos que se envejecen o que quedan relegados; historia es el presente con mirada retroactiva y prospectiva en el que vive el hombre con sus experiencias. Por el contrario, la educación progresista resalta el momento histórico y a la vez lo proyecta con una perspectiva humanizante; entendamos que el futuro es una posibilidad por la que debemos trabajar y a la que, sobre todo, debemos luchar por construir. El desarrollo educativo no consiste en poner la confianza solamente en los avances tecnológicos, estos no perfilan por sí mismos un mañana seguro.

5. El competente maestro de siempre.

Hoy en el campo de la educación se sustenta que el desarrollo científico, tecnológico y los mismos modelos pedagógicos demandan de maestros competentes y sobre todo que sean humanos y éticamente comprometidos. Un análisis responsable sobre la educación actual también parte de la reflexión que hagamos del quehacer educativo con todos sus elementos en el pasado, en cuanto a educación, ¿Qué sucedía en épocas anteriores?, ¿Qué se demandaba de los maestros?, ¿Cuáles eran los criterios relevantes en la formación de los educandos?, ¿Cuál era el perfil del maestro?, ¿Era importante el ser o el saber? Las respuestas más objetivas a estas preguntas son las que se pudieron dar en ese tiempo y contexto, sin embargo, creemos que las respuestas no fueron las más trascendentales ya que la prioridad no era el ser del maestro, razón por la cual no era tan relevante la inversión de tiempo y recursos en la formación de maestros competentes. Las evidencias más reales sobre esta situación son las consecuencias que hoy vivimos en el quehacer de la realidad educativa.

En épocas pasadas la preocupación estaba centrada en otra clase de necesidades como el contenido curricular, la intensidad horaria, los manuales de convivencia entre otros. Aquí entonces está el vacío en cuanto a formación docente de todos los tiempos, el cual generó en ese tiempo con consecuencias al día de hoy, crisis en la educación y en la formación de los educandos; al igual que en el siglo presente de desarrollo tecnológico y científico requiere profesores humanos y competentes, también en épocas pasadas eran demandados, solo que no era de relevancia y de interés para el sistema educativo y las instituciones su formación.

En general en todas las épocas estos maestros han sido escasos, no han sido formados para tales demandas; es “el maestro que no ha existido”. Durante la historia del quehacer educativo, ni para el sistema ni para las mismas instituciones formativas y educativas el maestro ha sido el foco central. Las consecuencias reflejadas en nuestra sociedad y al interior de las instituciones educativas es el adiestramiento para un oficio específico en vez de la formación ética y humana, tanto en maestros como en educandos.

Siguiendo a Jacques, D. (2015) las actitudes trascienden en la formación de la personalidad, en las formas habituales de pensar, sentir y actuar; son innatas, pero mediante la educación se despiertan, refuerzan y perfilan. Partimos de esta realidad para decir que este es el verdadero ámbito de la formación en valores y en la educación y formación de las actitudes. Por esto es que las actitudes deben ser el tema de mayor relevancia en la formación de maestros, además cumplen la función expresiva de los valores. Comprendamos desde una perspectiva más general que no son los valores los que cambian sino la persona que valora, ella es quien modifica su valoración. El maestro de siempre es propositivo en la reflexión, el diálogo y la participación; los valores que posee los convierte en acciones y estrategias transformadoras que conllevan a la formación de sanas actitudes.

El ser humano desde su niñez está equipado con un coeficiente intelectual suficiente, con una conciencia que sabe identificar lo bueno y lo malo; en general se da cuenta cuando su vida está o no en coherencia consigo mismo y con los demás, cuando sí y no crece como humano; como tal está dotado de principios y valores humanos. El hecho de que muchas personas no los

vivan no significa la ausencia de ellos; el hombre está en la capacidad con la ayuda de otros de reflexionar sobre dichos valores.

En el proceso recíproco de educar se comparten conocimientos, valores éticos, experiencias y variadas maneras de actuar; entendemos entonces que educar no es sólo un acto de palabras, directa o indirectamente tiene que ver con las acciones, sentimientos y actitudes. Hendricks (2003), dice que “La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón”. Muchas interpretaciones lógicas y con sentido podríamos leer de esta hipótesis, ahora tengamos en cuenta la última parte de esta hipótesis para reflexionar y describir el ser de un maestro de siempre. No pretendemos mostrar a un superhombre, a un sabelotodo o autosuficiente intelectual. La frase en su contraste deja ver que hay maestros que pueden impactar a otros con mucho conocimiento y dejarles de éste en sus vidas, pero también habla de maestros que crecen en su humanidad, en principios y valores; el resultado efectivamente en este contraste es que impactan la mente y el corazón de los educandos dejando huellas en sus vidas.

No se trata de diseñar un maestro nuevo según las demandas del mercado educativo, no se trata de algo novedoso, más bien es hacer una reflexión y evaluación del perfil del maestro de siempre, y sustentar si sus competencias son las necesarias para llevar a cabo su labor como docente. Se suma a sus competencias la formación en ética y valores humanos; y así su enfoque es hacia el logro de la formación moral, y la reflexión ética de sus educandos, porque entiende que son libres. El maestro de siempre comprende que la ética como el arte de vivir, está para administrar la libertad en función del crecimiento mutuo, no solamente en lo cognitivo sino también como persona ética.

El ambiente pedagógico tiene que ser un lugar de fascinación e inventiva: no inhibir sino propiciar la dosis de ilusión común entusiasta requerida para que el proceso de aprender se produzca como mezcla de todos los sentidos (Assmann, 2002, p. 28).

Para describir al maestro de siempre hay que clarificar si los principios y valores se revalúan según los tiempos o las generaciones; si cambian según el desarrollo científico y tecnológico o si hay que reinterpretarlos según el desarrollo cognitivo y según las demandas del quehacer educativo. No descartamos la posibilidad de saber contextualizar según la realidad y necesidad, la aplicación de principios y valores en un espacio cultural, social y religiosamente predeterminado, sin embargo, esto no justifica de ninguna manera la violación o la relativización de la aplicación de los valores éticos.

La intención no es vagar en la comprensión de los valores para tener a unos y otros contentos; hablamos de principios y valores absolutos, no son negociables, por ejemplo, la honradez, el respeto por la vida, la libertad, entre muchos, son valores absolutos y la aplicación relativa o según la conveniencia es un atentado contra ellos. Bajo estos absolutos es que el ser del maestro de siempre fundamenta su ser y su quehacer educativo.

Se le llama maestro de siempre a la persona que vive, refleja e impacta a otros con su vida ética. Estos valores éticos que hacen al hombre ser humano no son un invento ocasional de las circunstancias o del azar. “Existe el hombre existen los principios y valores y no viceversa”, el valor de los valores humanos es relevante en la medida en que el hombre los vive con otros, cuando él mismo y otros crecen en su compartir diario; entendemos entonces que crecemos como humanos en la medida en que nos damos a otros de corazón a corazón y es aquí donde el maestro y el alumno se realizan intelectual, emocional y espiritualmente.

Fernando Savater cuando quiere dignificar al hombre como un ser en crecimiento dice que “ser humano es también un deber”, esto explica que, aunque nazcamos humanos esto no es suficiente y que el reto es llegar a ser, ser humano. Entendemos entonces que la posibilidad de ser humano se da cuando nos relacionamos con los demás semejantes; por consiguiente, es necesario autoevaluar y hacer prospectiva educativa para direccionarla en torno al crecimiento integral de los involucrados.

El maestro de siempre nace con talentos, actitudes y aptitudes innatas para crecer en su profesión, está equipado de valores humanos, sin embargo, esto no significa que no tenga que

aprender y capacitarse constantemente; este maestro vive, refleja e impacta la vida de otros con su ser; por esto es el maestro que ayuda a otros a reflexionar sobre sus vacíos existenciales y cognitivos.

Si la educación es deficiente y adolece de hondos vacíos, es porque aún no se ha alcanzado a plenitud el perfil de maestro idóneo que se requiere para operar las transformaciones sociales exigidas por el nuevo siglo; para lograrlo, es preciso atender a las necesidades inherentes del profesional de la educación, tener claridad sobre lo que significa ser y actuar como maestro (Remolina, N; Velásquez, B. Calle, M. 2004, p. 266).

Los valores influyen trascendentalmente en la educación moral y en la reflexión ética tanto de los maestros como de los educandos; desde esta perspectiva el maestro genera en la práctica, eventos y situaciones en las que el educando desde sus aptitudes y potencialidades adopta actitudes que lo hacen crecer como humano. El maestro de siempre modela a través de su comportamiento una persona equipada en valores; hace prevalecer los ideales de la cultura de la libertad, emprende la transformación y renovación en la educación de forma que transversaliza no solamente las consideraciones pedagógicas y didácticas, sino que asume dimensiones de ética y moralidad. Enseña a los educandos como aprender a vivir los valores; entiende que su tarea no es solamente vaciar conocimientos y fórmulas de sus correspondientes áreas en la mente de los aprendices; enseña a desarrollar capacidades que los encamina a descubrir y a compartir con mayor facilidad los valores humanos que poseen.

Cualquier docente que se precie, siempre tendrá que tener presente en los diversos niveles de concreción de la educación, tanto en lo explícito como en lo oculto, que educar, o es basado en valores, o no es educa (Ramos, 2010, p. 56).

La tarea más relevante que desempeña el maestro de siempre es la de contribuir a humanizar a otros para que sean libres, autónomos, creativos, asertivos, con actitudes que les ayuda a reordenar su cuadro de valores para lograr calidad humana en sus vidas. A través de la

orientación los educandos transforman sus conductas, aprenden a desarrollar comportamientos basados en la reflexión, con sentido crítico de la realidad.

No se puede dissociar el aprendizaje de los sentimientos, la experiencia afectiva de la experiencia intelectual. El maestro de siempre en su quehacer educativo contribuye a la recuperación de la actitud amorosa en el proceso cognitivo de los educandos. “Los nuevos planteamientos de la enseñanza y del aprendizaje han supuesto una reconceptualización del papel didáctico del profesor, que pasa de ser “el que enseña” a ser “el que facilita el aprendizaje” (Zabalza 1999, p.190).

Como condición fundamental el maestro de siempre está seriamente comprometido con la formación y no con el adiestramiento; entiende que si forma objetivamente influye en el ser y actuar de los educandos; al enseñar experimenta recíprocamente las vivencias afectivas de sus educandos. Cuando enseña les transmite gozo por el conocimiento y la manera como éste se adquiere; los contagia de actitudes de respeto hacia sí mismos, de entusiasmo y calidez en su relación con los otros, de autoconfianza y valoración de sus capacidades cognitivas.

La sensibilidad que requiere desarrollar el docente debe estar enmarcada por la disposición ante la vida, las personas y los acontecimientos a los que se enfrenta, combinando la humanidad con la reflexión en la manera de tratar y considerar a los demás. El docente que quiero ser: humano, sensible (Rosales, 2015, p. #).

Comprende que todo esto es un estilo de vida que impacta tanto la razón como la sensibilidad; entiende que el privilegio de formar a sus educandos demanda de una vida consecuente con los principios que orientan su labor educativa. Heidegger, referido por Puyol (2013) sustenta que “Enseñar es más difícil que aprender porque enseñar significa dejar aprender”. El maestro de siempre no se considera un simple dispensador de información o de datos, es prospectivo y arquitecto en la construcción de ambientes saludables y condiciones para el aprendizaje; en general este maestro propicia situaciones donde los educandos exploran, experimentan y construyen conocimiento, alimenta en ellos su deseo de aprender.

El maestro de siempre se exige constantemente, busca crecer y madurar siempre en lo cognitivo, sensitivo, estético y afectivo; basado en esto entrega en su quehacer educativo lo mejor de sí; muestra a los educandos que hay campos en los cuales es hermoso y necesario crecer, motiva en ellos un deseo constante de superación y lucha por sus proyectos de vida; les enseña a no parecerse al alguien ni siquiera al maestro sino a que sean capaces de ampliar sus visiones, les da herramientas para que se desarrollen y puedan desenvolverse en el contexto en el que viven, para que también sean útiles a otros; pero como dice Morín que es fundamental enseñar a pensar bien, a formar una “cabeza bien hecha” y no “bien llena” para que después actúen correctamente.

El compromiso ético en la educación es uno de los argumentos más importantes para el maestro que modela una personalidad coherente; sin embargo, como todo ser humano, el maestro de siempre es un ser que no se siente autosuficiente, es capaz de reconocer sus cualidades y defectos, es un ser con ideales. Todo esto lo refleja en todos los momentos de su vida, en la formación que imparte a los educandos; hace de esto una práctica esencialmente humanizante; tiene y comparte su visión creadora que le permite trascender la rutina, la costumbre mecánica y aburridora del aprendizaje diario y la repetitividad que conduce al estancamiento.

¿Quién es y por qué se llama maestro de siempre? Basados en la necesidad de tener maestros competentes y humanos resulta importante describir que el maestro de siempre es aquella persona de todos los tiempos, es decir que si se fundamenta en la ética y valores, además de la preparación académica nunca estará fuera de contexto humana y pedagógicamente hablando; antes que convalidar la educación como la preparación para una profesión, lo cual considera como un adiestramiento, opta por la formación de su carácter en lo ético y valores sin descalificar la preparación académica.

Es maestro de siempre porque está en constante formación y aprendizaje y porque trasciende su ser en sus educandos; tanto maestros como educandos si son fieles al don, al talento y a la constante formación la semilla se ira regando de generación en generación y así permanecer. El maestro, aunque muera, su ser se encarna en sus educandos, no se extingue su quehacer educativo. Por eso es el competente maestro de siempre, es la educación y el maestro de siempre.

Conclusiones

Entendemos por indignación pedagógica a la reflexión crítica, consiente y sincera que se le hace a la profunda contextualización de la realidad educativa; El quehacer de la indignación pedagógica contrasta la diferencia entre la educación como un proceso de adiestramiento y la formación como proceso de humanización; El resultado de esta indignación da como resultado que la educación debe orientarse a la formación integral del ser humano.

La educación progresista en sus contenidos pedagógicos debe fortalecer la reflexión sobre la humanización tanto de educandos como de educadores, estos intervienen para generar cambios en el mundo y hacerlo menos ignorante y más libre, aprenden a desarrollar competencias para la vida.

La transversalidad de la tecnología y la educación no puede divorciarse ya que es por medio de ésta que el desarrollo educativo será más efectivo. Promover la reflexión en la educación como un elemento fundamental del desarrollo cognitivo implica que las instituciones educativas dominen conocimientos específicos, saberes profesionales y la capacidad para ponerlos en práctica.

Es necesario que tanto el educador como el educando aprendan que su autonomía sólo es genuina cuando presta atención a la autonomía de los demás. El maestro es un ser en potencia, capaz de razonar sus realidades, capaz de aprender más y más sobre sí; nada lo limita excepto cuando decide quedar intelectualmente paralizado. El maestro competente es aquel que se preocupa por formar a otros, y para lograrlo entiende que debe estar equipado de competencias éticas y pedagógicas.

El progreso y la dignificación de la educación nunca podrán darse por aquellos charlatanes que buscan lucrarse a costas de los que no saben o no tienen las herramientas necesarias para aprender. Las instituciones educativas que se proyectan a ser competentes en su

quehacer formativo no pueden seguir mirando su rentabilidad económica como la única fuente de crecimiento.

Pensar que la historia es meramente un pedazo de tiempo ya pasado, es pensar equivocadamente. Historia no son cosas o eventos que se envejecen o que quedan relegados; historia es el presente con mirada retroactiva y prospectiva en el que vive el hombre con sus experiencias.

El desarrollo educativo no consiste en poner la confianza solamente en los avances tecnológicos, estos no perfilan por sí mismos un mañana seguro. El maestro de siempre es propositivo en la reflexión, el diálogo y la participación, desafía la ignorancia y la convierte en pensamientos razonables y favorables para los demás; tener un discurso trascendente y transversal.

Los valores influyen trascendentalmente en la educación moral y en la reflexión ética tanto de los maestros como de los educandos. El maestro de siempre en su quehacer educativo contribuye a la recuperación de la actitud amorosa en el proceso cognitivo de los educandos, está seriamente comprometido con la formación y no con el adiestramiento. El compromiso ético en la educación es uno de los argumentos más importantes para el maestro que modela una personalidad coherente.

“Si tu corazón late más aprisa viendo a tus alumnos. Si cada persona es para ti un ser que se debe cultivar. Si sabes volver a estudiar lo que creías saber. Si tu vida es lección y tu palabra silencio, entonces... tú eres maestro” (Anónimo).

Referencias

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación*. Madrid: Editorial Narcea S.A.
- Ferrada, O., Villena, A. & Turra, O. (2015). *Transformar la formación. Las voces del profesorado*: Editorial RIL.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Buenos Aires: Editores siglo XXI.
- Galeano, E. (2009). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Editorial: Siglo XXI. Colección 'La creación literaria'.
- García, C. N. (2001). *Culturas híbridas*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Habermas, J. (1994). *Teoría de la acción comunicativa*. Alemania: Editorial Cátedra.
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Editorial Graó.
- Hendricks, H. G. (2003). *Enseñando para cambiar vidas*. Miami, Florida: Editorial Unilit.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Vegas, J. M. (1992). *Introducción al pensamiento de Max Scheler*. Madrid: Editorial Emmanuel Mounier.
- Zabalza, B. M. A. (2010). *Competencias docentes del profesorado universitario*. España: Editorial Narcea.

Cibergrafía

- Larrosa, B. J. (2006). Educación, compromiso vital. La experiencia y sus lenguajes. *Revista Curriculum y formación del Profesorado*, 55(160) pp. 467-480. Obtenido de: <https://goo.gl/joj7oj>
-

Ochoa, R. F. O. Filosofía y Exigencias de la Educación. Universidad de Antioquia - Facultad de Educación. *Revista Educación y Pedagogía* N°. 12 y 13. Obtenido de: <https://goo.gl/jejqma>

Pérez, E. A. *Educación en tiempos de crisis. Documento*. Obtenido de: <https://goo.gl/zwB3qB>

Ortiz, E. (1999). *La formación de valores en la educación superior desde un enfoque psicopedagógico*. Obtenido de: <https://goo.gl/QkSQ3M>

Allegro, L. (2000). *La Ética surge como una necesidad de la convivencia*. Obtenido de: <https://goo.gl/k1gQG2>

Baena P. G. (2005). *Proyecto Papime/ Metadata Consultoría y Servicios de Comunicación S. C.* obtenido de: <https://goo.gl/RhKMzy>

Delors, J. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Ediciones: Unesco. Obtenido de: [e-m a i l: e d o b s e rv@unesco.org](mailto:edobse rv@unesco.org).

Guadalupe R. M. (2010). *La Educación en Valores*. Facultad de ciencias de la educación. Universidad de Carabobo. p. 56. Obtenido de: barberag@uc.edu.ve.

Baena P. G. *Planeación prospectiva estratégica teorías, metodologías y buenas prácticas en América Latina*. Obtenido de: <https://goo.gl/ARvHx3>

Rosales, V. M. V. *El docente que quiero ser: humano, sensible*. Universidad de Los Andes Núcleo Universitario. Obtenido de: marielyrosales@hotmail.com

Zuluaga, C. O. L. (1999). *Pedagogía e historia: la historicidad de la pedagogía, la enseñanza, Un objeto de saber*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores: Anthropos, Editorial Universidad de Antioquia, p.212.

Cleves, R. N., Velásquez, B. M., & Calle, M. M.G. (2004). *El maestro como formador y cultor de la vida*. N° 2, pp. 263-281 Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia.

Montesori, M. *La pedagogía de la responsabilidad y la transformación*, obtenido de: <https://goo.gl/NJvWWX>

Klaus, A. R. Retos actuales de las facultades de educación. *Revista Educación y Pedagogía*. Obtenido de: <https://goo.gl/FzX3JN>

Puyol, A. G. (2013). *El buen maestro*. Obtenido de: <https://goo.gl/zPVHhY>

Melich, J. C. (2006). *Transformaciones. Tres ensayos de filosofía de la educación*. Editores: Miño y Dávila. 1ª Edición. Obtenido de: <https://goo.gl/rx4Bqs>

Garrido F. F. (2003). *El devenir de la modernidad: crisis del paradigma y acercamiento a una nueva epistemología social*. Obtenido de: <https://goo.gl/dCCr2N>

Santamaría, R. (2005). *Educación en valores desde la Universidad*. Obtenido de: <https://goo.gl/59T4Qv>
